

Corresponsal de París.
Hoja autógrafo diaria.

Servicio de la prensa española

Redacción y Admón.:

17 y 19 rue Maubange
París.

Año IV. — Núm. 417.

París 17 de mayo de 1888.

La situación.

Siempre creímos que las relaciones entre el Consejo municipal de París y el gobierno actual, a pesar de la procedencia izquierdista o radical de este último, no se mantendrían cordiales durante mucho tiempo, y que el más insignificante pretexto bastaría para hacer estallar la primera chispa de disidencia. Ya dijimos en una de nuestras anteriores correspondencias a propósito de cierta discusión sostenida en el Consejo municipal relacionada con la cuestión boulangista, que, por su organización especial y por su composición cuantitativa y cualitativa, el municipio parisiense es ni más ni menos que una Cámara deliberante donde las más altas y trascendentales cuestiones son tratadas con la misma elevación o el mismo aparato, si se quiere, que en el Parlamento mismo.

Útil es que las leyes vigentes prohibían de una manera explícita y categórica a los Ayuntamientos que, corporativamente, discutieran en su seno asuntos de carácter político. El Ayuntamiento de París se ha creído siempre una excepción de la regla que obliga a semejante restricción a los demás sus congéneres, y no ha desperdiciado una sola ocasión que se le haya presentado para meter su cuerno a espaldas en todos los asuntos y problemas políticos que las circunstancias han colocado en la orden del día. Ha sucedido con frecuencia - y de ahí la tirantez de relaciones que ha existido incesantemente entre el Consejo y el gobierno - que las deliberaciones o, mejor dicho, los acuerdos del Municipio parisiense han ido a estrellarse contra la voluntad del gabinete, ya porque esos acuerdos tenían un carácter político improcedente o bien porque no se ajustaban a las facultades que las leyes conceden taxativamente a los Municipios. Y esto precisamente es lo que acaba de ocurrir, a consecuencia del acuerdo reciente de nuestro Consejo conce-

diendo una suma de diez mil francos, con destino a las familias de los obreros en huelga de las fábricas de vidrio de los Departamentos del Sena y del Sena y Oise. Por poco que se profundice la intencion de semejante acuerdo - acuerdo que, bajo el punto de vista filantrópico, hace honor a los que lo tomaron - échase de ver desde luego que la mayoría republicana y socialista del Consejo municipal, más que una obra caritativa, ha querido realizar con su acuerdo un acto positivamente político, estimulando a los obreros huelguistas por medio de un socorro más o menos considerable pero que no deja de representar el jornal de muchos días de trabajo. El gobierno así lo ha comprendido, fundándose en el mismo texto de la resolución del municipio, y ayer M. Floquet escribió al Prefecto manifestándole con sentimiento que, como ministro del interior y como presidente del gabinete, se veía en el caso de aconsejar al Presidente de la República la desaprobación del aludido acuerdo.

Remitido ayer el Consejo municipal, el Prefecto dio lectura a la carta de M. Floquet, y no hay que decir con cuánto desagrado fue por aquél recibida. Durante algunos minutos no se oyeron en el Consejo más que protestas.

— "Decididamente (exclama con virulencia M. Vaillant) todos los ministerios se siguen y se parecen.

Parados los primeros momentos de tumulto, el presidente M. Darlot, da lectura a la Declaración siguiente:

"Doy acta al Sr. Prefecto de la declaración que acaba de hacerme en nombre del gobierno. A pesar del simpático interés que el gabinete de M. Floquet nos merece, no podemos menos que lamentar la interpretación que da a nuestros acuerdos. — Creíamos estar en nuestro derecho esperando alguna mejora democrática, desde hace tanto tiempo aplazadas, en favor de los trabajadores."

La última palabra, sin embargo, no está todavía dicha en este asunto. El Consejo municipal no se da por vencido y se propone obligar al gobierno a prestar su aprobación al acuerdo referido, modificando la forma, y usando exactamente los mismos términos de una proposición idéntica en el fondo que, en circunstancias parecidas, había sido aprobada por un ministro precedente.

La nueva proposición, redactada en términos verdaderamente hábiles, quedó ayer mismo presentada al Consejo municipal y votada por una gran mayoría. — ¿La aceptará ahora el gobierno? ¿Surgirá de nuevo el conflicto?

El meeting franco-italiano. - Hoy tuvo lugar en Marsella, a que telegrafian de aquella capital, una reunion preparatoria convocada por el Comité encargado de organizar el gran meeting franco-italiano de que ya tienen noticia nuestros lectores.

La reunion fue numerosa, y en ella estaban representados, infinidad de grupos, asociaciones, círculos y Cámaras sindicales.

Durante el curso de la discusion, que se prolongó hasta hora muy adelantada de la noche, los oradores se ocuparon de las cuestiones obreras del tratado de comercio pendiente entre Francia e Italia y de la política exterior de esta última nacion.

En una orden del dia, que fue aprobada por aclamacion, la reunion condenó la política internacional seguida por M.^r Crispi, manifestó la simpatía de la Democracia francesa por la Democracia italiana, espuso su adhesión anticipada al meeting que debe celebrarse el 27 de los corrientes, y expresó, en fin, el deseo de ver concluido entre las dos naciones hermanas un tratado de reciprocidad para las cuestiones comerciales y obreras.

Un alcalde asesino. - Segun carta que se ha recibido de Abbeville, el domingo por la noche se cometió un terrible asesinato en la aldea de Bussus en la persona de una mujer llamada Barette, soltera, de edad 52 años y propietaria. El asesino, cuñado de la victima, es el alcalde de la localidad.

He aquí algunos detalles de ese espantoso drama.

La señora - o señorita - Barette, que vive sola, tenía la costumbre de hacer dormir en su casa a uno de sus criados. El domingo último este manifestó a su patrona deseo de ir a la fiesta de Yaucourt, aldea situada a cuatro kilómetros de Bussus, añadiendo que no regresaría hasta media noche. - M.^{lle} Barette, para no quedarse sola, rogó entonces a una de sus amigas que le hiciera compañía y durmiera en su casa aquella noche.

Pasó la velada hasta las nueve en casa de una de sus convecinas, y una vez en la suya estuvo esperando para acostarse a la amiga que le había prometido pasar con ella la noche.

A las diez, oyó llamar a la puerta cochera, la sola puerta de entrada de la casa.

- ¿Quién va? preguntó

— Soy yo, Carotte - le contestaron.

Era la voz de su cuñado, y si bien tenia motivos para temerle a consecuencia de diferentes altercados que entre ambos habian ocurrido por cuestion de intereses, M^{lle} Carotte le abrió.

Atravesaron los dos el patio y penetraron en la habitacion de la propietaria, situada en los bajos de la casa.

Apenas entrado, el alcalde dijo a su cuñada:

— Inmediatamente vais a entregarme 24 oro francos, o sino os mato!

Y al decir esto agitó entre sus manos un enorme garrote.

La interesada respondió entonces:

— Matadme, si quereis; pero el dinero no os lo doy.

Inmediatamente el alcalde asestó a su parienta un tremendo garrotazo en la cabeza, cayendo aquella casi sin sentido a sus pies, y exclamando: — "Perdon! Dejadme; yo no diñé nada: aqui teneis la llaves; podeis tomar el dinero que querais."

Pero el asesino estaba ebrio de furor y continuó descargando golpe tras golpe sobre la infeliz mujer hasta dejarla completamente exánime.

Cuando a media noche regresó el criado, al entrar tropezó con el cuerpo de su patrona, que yacia estendido en el suelo bañándose en un lago de sangre.

Inmediatamente fue a dar parte del crimen al tribunal, y constituido este en el lugar del suceso pudo hacerse recobrar el conocimiento a M^{lle} Carotte, quien más tarde dió detalles de todo lo ocurrido. Aunque su estado es muy grave, los médicos esperan todavia poder salvarla.

En la embajada de España. — Hoy se estaban haciendo grandes preparativos en los salones que ocupa en Paris el Sr. Leon y Bastillo, embajador de España cerca del Presidente de la República, para la comida oficial que esta noche tiene lugar en la embajada española en honor a M^r. Carnot y al presidente del Consejo de ministros M^r. Floquet. — Todo el personal diplomático residente en Paris está invitado a la fiesta, que promete estar brillantísima.

Ultima hora.

Segun anuncia el periódico de la tarde La France, el Consejo de ministros que ha tenido lugar esta mañana ha resuelto conceder su aprobacion al nuevo acuerdo tomado ayer por el Consejo municipal poniendo a disposicion de las familias necesitadas de los buelguistas, la consabida suma de 10.000 francos. Se de prever que los oportunistas combatirán el acuerdo llevando quizá el asunto a la Cámara. (Bolsa: 3% 82'55).